



CENTENARIO DE FLORIDA

Vista sobre la plaza Asamblea, tomada desde una de las torres de la catedral de Florida, mientras se realizaba la guardia cívica estudiantil ante el monumento que recuerda la epopeya de los Treinta y Tres y la Declaratoria del 25 de Agosto, acto inicial de los festejos con los que se ha conmemorado el centenario de la creación del Departamento de Florida.



Dando a los grandes edificios la apariencia de hostiles túmulos funerarios.



Exilando la vida de paseos y calles.

TARDE DE NIEBLA EN LA CIUDAD

CASI siempre se los ve venir del lado del mar. Galopando sus desorbitados potros blancos, corriendo atrás de los vientos invisibles que les abren las puertas de todas las calles de la ciudad.

Así comienzan su invasión los espíritus de la niebla, que adquieren tanta peculiaridad en los comienzos de este tardío invierno, como los edificios y las personas que envuelven en el amplio horizonte que dan a la imaginación.

Invadiendo la ciudad por el sur, que se le entrega dócil y rendida, y a la que configuran a su antojo, borrando helados campanarios o agregándole fantásticos castillos boyantes de magia y hechicería, los grandes transformadores de la niebla empiezan ya a afinarse durante días en el ramaje de las arboledas desnudas, hasta que de manera imprevista los acuchilla y los dispersa violentamente el pampero, para que vuelvan a recomenzar el asedio en el siguiente día.

Malsana y pernicioso, los montevidianos

temen las consecuencias de estas nieblas penetrantes y heladas más que a los vientos y a los bruscos descensos climáticos.

En estas tardes somnolientas, es posible verlas avanzar de manera fantasmal y ominosa, exilando la vida de las avenidas y calles, empujando a los transeúntes ateridos, y desdibujando los contornos como un hambriento pintor impresionista.

Sus duendes maléficos encierran la ciudad, le clausuran el puerto, entorpecen su tránsito, y con pulcritud mansa y pareja se va adueñando de todos los matices de las luces de neón, que obliga a encender en la media tarde, y con las que se enoja de piedras y tornasoles.

Rehace caprichosamente el rostro de la tarde y como bajo una campana de esmeril secuestra a la ciudad hipnotizada. No deja que se le vea ni se le oiga. Y si no ponemos empeño cuesta reconocer sus ruidos característicos, las incansables máquinas de escribir, a las que se entremezclan las lúgubres

sirenas de las naves que quedan atascadas en el medio del río,

Como si estuviéramos en otro mundo, en la capital de la nada, o algo así, echamos a andar a lo largo de estas tardes de niebla. Como si camináramos algo perdidos, sin reconocer siquiera las mismas cosas domésticas, las calles angustiosas e indiferentes de todos los días, sin otro sentido que su nueva uniformidad gris que pone en evasión el ritmo enloquecido del tránsito, amortiguando las rápidas pisadas y acallando las voces incesantes.

Como un deseo, la niebla de la ciudad roe y roe, las cosas y los hombres.

Sin darse cuenta, casi sin reflexión, y sin saber que existe, borra los panoramas. Las orgullosas torres empinadas y los edificios enhiestos en sus alturas solitarias, son las primeras víctimas propiciatorias de las que se vale para crear fantasmagóricos decorados, curiosos ángulos de misterio y espanto que otorgan a los rascacielos ciudadanos, la

apariencia de hostiles túmulos funerarios levantados de expreso para la exhumación de pavorosos monstruos pesadillescicos de morbosidad y expresionismo germano.

Deshuesada como una medusa, esta misma niebla de la ciudad va dejando a su paso, gruesas notas brillantes, que cuelgan como carámbanos caprichosos de celosías y hojas. Aparece de pronto sobre las altas azoteas con su enorme cabeza desmelenada y tan súbito se clarifica o espesa, dejando al desaparecer sólo grandes manchas luminosas y como si también ella tuviera prisa de escapar presto al mundo que se adivina



SABANAS

LINOTECA

MAS BLANCAS Y DURADERAS

Escuche **MAÑANA**
"Sábanas al sol"

CX 16 Radio Carve
A las 15 Horas 11'

Las produce: PRIMERA HILANDERIA



Agrupando en las esquinas a los transeúntes ateridos por la humedad y el frío.



Afincándose en el ramaje de árboles desnudos.



Las luces encendidas a la media tarde y como borrando de a una las colosales moles de cemento.

atrás de las vidrieras de los cafés, donde la vida sigue sobreviviendo tibia y ociosa.

Pero tan rápido como echa luces y sombras extrañas sobre las calles, acrecienta su sensación de oquedad y clausura; se ad-

quinas que toca y en los pavimentos, las débiles luces que refleja, son apenas visibles, y existen por si mismas, casi para si mismas.

Poco a poco la niebla va llenando la

la miseria en las callejuelas llenas de desperdicios, que recorre sin esperanza alguna pareja de solitarios amantes, o hace de cada árbol la sombra diabólica de un asesino en acecho esgrimiendo una navaja en el aire.

Pegajosa, derritiéndose en todo cuanto tocamos, la niebla no nos abandona. Su tufo húmedo invade los aires. Oprimida y ansiosa convierte ante nuestros ojos la fuente de la plaza Matriz en un monstruo blanco, que un golpe de viento trastroca a su vez en una cabeza de pájaro.

Nos empuja sobre las multitudes populares de las calles, que apagadas y turbias, parecen echársenos encima para desaparecer de imprevisto.

Suele ocurrir que entre sus abanicos grises, las luces surgen extrañas, con sus irreales verdes, sus rojos y amarillos de sueño, dándole una fantástica coloración a las veredas cromadas.

De igual modo viste a la más infeliz mujer, la que nos vende flores o nos ofrece el diario, transfigurándola en alguna dama de antaño que recoge velos y velos, replegándose en tules que arrastra en su leve cola vaporosa. O enhebra con sarcasmo una corona de licuadas y redondas perlas en la cabeza de cierto vagabundo al que por un momento proclama su rey.

Sí. Nos fascina el fino velo de sus gasas colgantes, suspendido entre la torre de Correos y el Salvo, componiendo un telón fragmentario que acribilla los interesados ojos de muchos viandantes, tratando de penetrar esas lenguas de niebla para no perder el ómnibus que los devuelva a sus casas llevados como por una mano invisible.

En ese afán toda la ciudad parece a la búsqueda de algo o de alguien. La vida se detiene entonces como a la espera de algo inminente que está por acontecer.

Pero, ¿qué buscamos o a quién pensamos encontrar?

Y otra vez, la frialdad de esta niebla montevideana, nos sobrecoge de pronto adquiriendo el rostro sin sustancia de lo que está cada vez más próximo y como única respuesta aterradora de lo que anhelamos saber y nuestro corazón rechaza.

J. R. CRAVEA.

(Especial para EL DIA).



Empañando la ciudad y despojándola de horizontes.

hiere a los plátanos; corre sobre los rostros; se amolda a los vestidos.

Las arterias del centro parecen correr tristes y cansadas bajo su influjo. Hay una atmósfera de cita frustrada en todas las es-

ciudad de falsas figuras; de falsos fantasmas; de falsas ruinas espumajeadas; de falsos ensueños.

En su voracidad traga edificios enteros, carcome los sólidos monumentos, desdibuja

El aspecto de la ciudad se torna entonces traspirado y untuoso. Todo parece corromperse y hasta fermentar.

No vemos poesía en la niebla. Sin embargo, su misterio nos atrae y nos turba.



Conciliábulo de pescadores entre el mar y la niebla.



Como en un mundo solitario. La capital de la Nada, o algo así.



Fachada principal del Panteón de Marinos Ilustres, en San Fernando.

EL PANTEON DE LOS MARINOS ILUSTRES

A CASO ninguna colectividad como la marina tiene más derechos a la gratitud de España por el caudal de gloria universal y eterna que amasó con sacrificios, conciencia de deber y aplicación de cientifismo. No es suficiente recordar que a marinos españoles debe la humanidad la integración cognitiva del planeta, no obstante que tal hecho bastaría para alcanzar

títulos de justo orgullo a una nación. Aquel viaje de 1492 es sólo el principio de un vasto impulso que prolonga en el espacio y en el tiempo la acción heroica de los marinos en función de benefactores de la humanidad.

A medida que la arquitectura y disposición de las naves iban diferenciándose para adaptarse a distintas funciones, también ya-

riaban especializándose los conocimientos de los hombres de mar y correspondió a los marinos militares proseguir la obra de aquellos otros profesionales cuya disciplina especializada concretábase, fundamentalmente, al arte de la navegación. Jorge Juan, Antonio de Ulloa, José de Mazarredo, Juan de Lángara, Bruno de Heceta, Gabriel de Aristizábal, José de Mendoza y Ríos, Gabriel de Ciscar y cien nombres más, son los agentes de un historial magnífico cuya rememoración, a través de un monumento, podría constituir un motivo de estímulo para las generaciones sucesivas a la vez que un testimonio de agradecimiento nacional a quienes, en su hora, tanto realizaron por su patria. Tal el pensamiento que inspiró la consagración del Panteón de los Marinos Ilustres en sitio cercano a San Fernando, zona de nutrida y brillante tradición marítima. En el recinto se han ido depositando las cenizas de Almirantes y Marineros, que el hecho heroico no es patrimonio de jerarquías y sí de almas templadas.

El monumento perteneció al grupo de edificios que tuvieron de constituir la población de San Carlos, ordenada construir por Carlos III para concentrar en ella todas las dependencias de la Marina: Academia de Guardiamarinas, Cuartel de Brigadas, Academia de Pilotos, Hospital, Casa del Capitán General, Intendencia, Tesorería, Cuarteles de Infantería, Iglesia. El conjunto fue proyecto de D. Francisco Sebarini, año 1725. Penurias del erario no permitieron desarrollarlo; entre los edificios que quedaron sin terminación se cuenta la iglesia y fue su fábrica inconclusa la que permitió su transformación en monumento funerario de tan honroso destino.

La transformación no fue inmediata, sin embargo. La piedra fundamental del templo se colocó el 2 de julio de 1786, luego que el Teniente Vicario Domingo Villanueva bendijera y colocara una tosca cruz de madera en el sitio de la nave central en que había de situarse el tabernáculo. Las obras se prosiguieron parsimoniosamente, al ritmo de las dificultades crecientes de la hacienda pública, siendo paralizadas en 1805 luego de Trafalgar.

Nadie veló por la suerte de las construcciones mutiladas; a mediados del siglo XIX el espacio delimitado por los muros de templo era un depósito de residuos constituidos por escombros de los demás edificios, basuras y cadáveres. Dolió la situación a los jefes de marina de la localidad quienes, en octubre de 1850 presentaron al Ministro del ramo, Marqués de Molins, sugiriéndole la idea de dar término a la obra consagrándola a un nuevo destino: el de monumento funerario de los marinos que habían dado gloria y honor a España. Acogida favorablemente la idea, firmada la real orden en tal sentido, se reiniciaron las obras modificándose el proyecto primitivo. Se dio remate a la fachada principal; en el interior se despejó y dióse término al frente colocando un escudo en mármol con las armas de España; las capillas circulares situadas a ambos lados de la mayor fueron restauradas, colocándose en la que se destinaba a los ejercicios del culto del Colegio Naval, la imagen de Nuestra Señora de la Victoria que acompañó a Don Juan de Austria en la gloriosa jornada de Lepanto y que por años había estado depositada en la capilla de San Juan de Letrán del Puerto de Santa María.

Mientras se continuaban los trabajos se encomendó al Director General de la Armada y se solicitó a la Real Academia de la Historia, la investigación de los lugares donde se hallaban enterrados los marinos de ilustre memoria y aún los de aquellos que, sin haber concitado el renombre de la fama, mereciesen el póstumo homenaje de un lugar decoroso dentro del Panteón. Merced a tales disposiciones, el 11 de junio de 1851 se daba cuenta de haberse localizado los restos de los Generales Federico Gravina, jefe de la escuadra española en Trafalgar quien, herido en la acción falleció en Cádiz el 7 de marzo de 1806, siendo sepultado en el cementerio de Puerta de Tierra. Sus restos fueron trasladados luego y sucesivamente al convento de los Carmelitas de Cádiz, a Madrid y por último al Panteón de Marinos Ilustres; Ignacio de Alava, segundo jefe de la escuadra de Gravina a bordo del navío "Santa Ana", en el cual hubo de sostener el ímpetu de la columna mandada por el Almirante Collingwood, resultando herido y obligando a la rendición de la nave que el temporal sobrevinido en las noches del 22 al 23 de octubre permitió rescatar tocándole al valeroso marino la pesada tarea de reconstituir la escuadra; y también Luis de Córdova, porfiado vencedor del inglés, fallecido a los noventa años y con setenta y cinco de brillantes servicios; Juan José Navarro que mereció el ascenso a Teniente General y el título de marqués de la Victoria luego de la brillante acción cumplida con sus doce navíos frente a los 46 ingleses del Almirante Matthews; Rodríguez de Arias y Andrés Reggio y Brachiforte, de familia de príncipes, quien estuvo en Montevideo en el primer cuarto del siglo XVIII.

Para el traslado de los restos de estos jefes se contó con un donativo de 50.000 reales ofrecido por los Jefes y Oficiales de La Habana.

De 1855 al 56, paralizáronse los trabajos por falta de recursos, reanudándose al siguiente hasta que al fin, y a través de variadas vicisitudes, pudo inaugurarse oficialmente el monumento, el 19 de mayo de 1870.

Actualmente consta el Panteón de tres cuerpos unidos entre sí por otros dos de



Sepulcro del Contralmirante D. Miguel Lobo, fundador de la biblioteca de su nombre, donde se custodian libros y manuscritos referentes a las naciones del Plata.

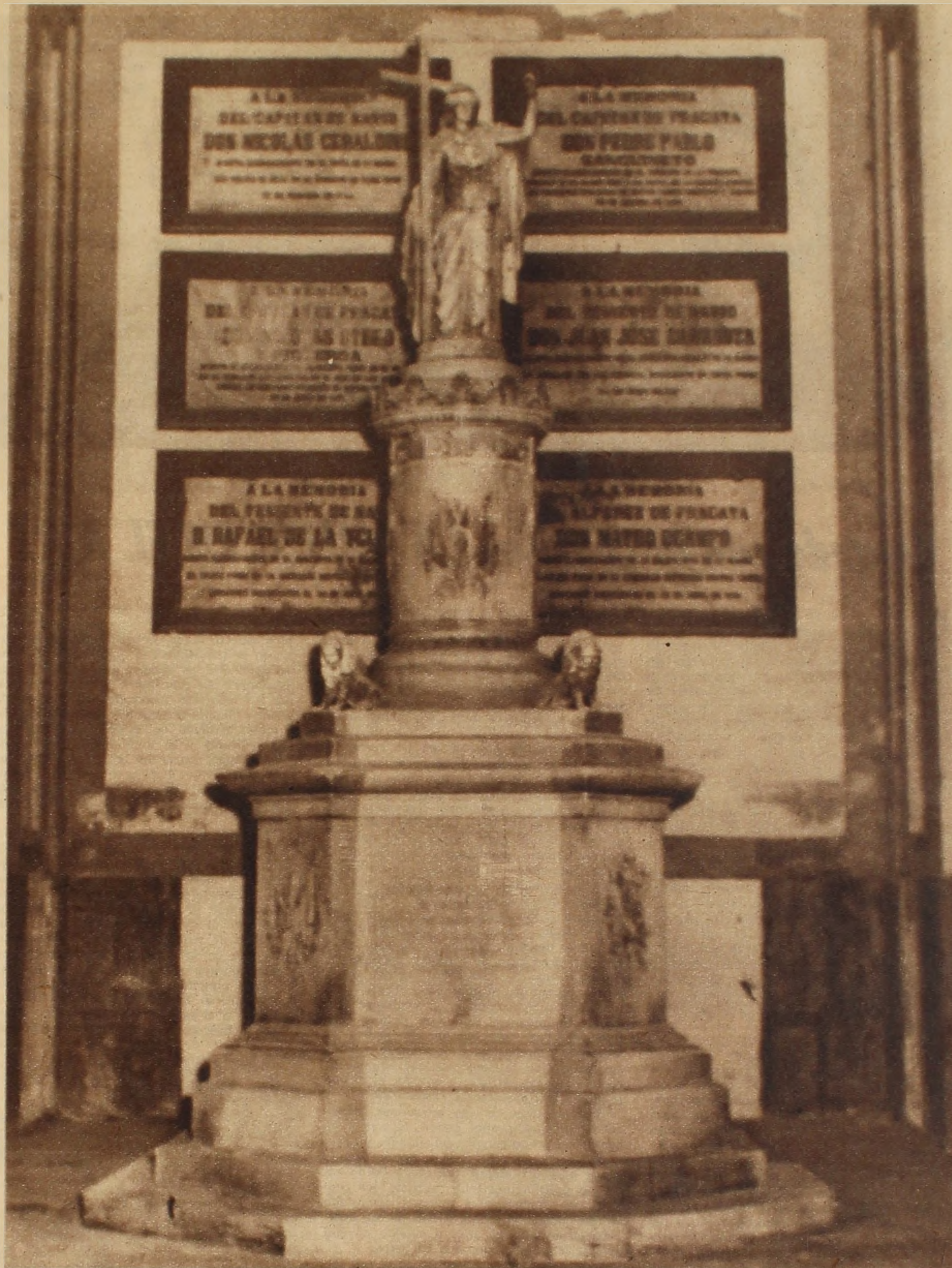
forma circular dando un conjunto de severa grandiosidad. Corona el frontón triangular de la portada una esbelta cruz de piedra corriendo abajo una inscripción latina: "Todos éstos alcanzaron gloria mientras vivieron entre los suyos, y en sus días son celebrados".

Dentro de las líneas arquitectónicas de la primitiva iglesia se encierran dos naves laterales en las cuales se hallan las lápidas y monumentos funerarios; en la de la izquierda, orientada al Este, las lápidas de Jorge Juan, jefe de Escuadra, varón insigne por sus conocimientos que colaboró a los 21 años y sin haber sobrepasado aún la jerarquía más baja del escalafón naval, en la famosa expedición científica internacional destinada a la medición del grado del meridiano en el Ecuador en la que Francia estaba representada por sabios de la talla de Godin, Bouguer y La Condamine; la de Don Alvaro de Bazán, Capitán General del Mar Océano, vencedor en Lepanto con don Juan de Austria y cuyos restos se custodian en la iglesia del Viso del Marqués; la de don Antonio Barceló, tipo de marino legendario, siempre en lucha con los moros, cuyas cenizas se guardan en Palma de Mallorca; el mausoleo del Vicealmirante Pascual Cervera y Topete, símbolo del deber que se cumple hasta el sacrificio consciente, inmolado en Cavite por la política y los errores en la conducción de los negocios del Estado, fallecido el 3 de abril de 1909. En sesión especial del Senado celebrada días más tarde, Moret pidió que los restos del pundonoroso marino se trasladasen al Panteón, acordándose así. Sencillo, severo y armonioso en sus líneas es el sepulcro de mármol que tiene como fondo la lápida de Jorge Juan, cual si en una combinación evocativa se buscara poner en relieve el recuerdo eterno de que la profesión de marino debe ser a la par, abnegación en el deber y eficiencia en la capacitación científica. Y no faltan motivos de evocación emulativa, por cierto, en el Panteón de Marinos Ilustres.

En la capilla siguiente a la que acabamos de inventariar, levántase coronado por un blanco tetraedro cuyo vértice apunta al mundo armonioso del orden inflexible el mausoleo del Contralmirante Casto Méndez Núñez de memoria señera ¡entre tantas! de cómo se vive y se muere por el deber. Designado para comandar la escuadra del Pacífico, recibe de su madre el estímulo: "Cumple con tu deber, ya sabes que quiero antes verte muerto que cobarde y tu madre quedará en este mundo para pedir a Dios por ti". Repugna a su conciencia bombardear Valparaíso que es plaza indefensa; pero su sentido del deber es más fuerte. Cuando comunica al cuerpo diplomático la decisión de efectuar la operación, el Comodoro norteamericano Rodgers le amenaza con impedirlo. "Si Ud. se interpone entre la ciudad y mis barcos, —responde Méndez Núñez—, mi deber es echarlo a pique". El Callao no presenta la indefensión de Valparaíso: 90 bocas de fuego están prontas a responder a la ofensiva de una escuadra que no tiene más que un barco con blindaje. El Almirante lo sabe pero ataca; su fragata primera. El plomo, sangrándole ocho heridas, ratifica que no hay temeridad impune. Como Nelson en Trafalgar, ordena que el silenciamiento de su desdicha mantenga la sonoridad de las órdenes de ataque y cuando la débil respuesta de los fuertes hace saber que el objetivo ha sido logrado, ordena retirarse en la esperanza de que "sólo falta que en España queden satisfechos de que hemos cumplido con nuestro deber".

Si este sentido de moral superior se perpetúa en el sepulcro de Méndez Núñez en la capilla que sigue se encuentran —sin que sean únicos— testimonios evocativos de aquellas otras condiciones que el medio exige al marino y cuyo olvido siempre le será fatal: capacitación técnico-científica. Tales las marmóreas sepulturas de Gabriel de Ciscar y Joaquín de Bustamante y Quevedo. En ambos se aunó el sentido de lo heroico que es arrebatado fulgurante en la acción y el amor a las ciencias que es perseverancia heroica.

Bajo las baterías de Argel, Ciscar, Guadamarina, apresó dos embarcaciones enemigas en su bautismo de fuego; naufragó en Las Antillas; navega el Mediterráneo situando puntos y calculando coordenadas; imprime en Madrid su "Examen marítimo adicional" y marcha a París para representar a su patria en el Congreso de Sabios reunido para fijar la unidad fundamental del nuevo sistema de pesas y medidas. A las dos décadas de su fallecimiento nace Joaquín de Bustamante que en las aguas del Pacífico se bate con su "Covadonga" contra la gloriosa "Esmeralda" chilena; con el cañonero "Mindoro" participa del bloqueo de los archipiélagos Joló y Tawi-Tawi; pero en tanto su pensamiento trabaja en notables producciones científicas que premian tres cruces del Mérito Naval; escribe un Curso de Electricidad; inventa un tubo torpedo sobre las ideas básicas del austriaco Petruski y más tarde el aparato de puntería para esta ingeniosa arma naval. Fallece a



Monumento funerario a Santiago Liniers, y a Gutiérrez de la Concha, compañeros en la gloria y en infortunio.

consecuencia de las heridas recibidas en la acción de las lomas de San Juan, en suelo cubano, siendo Jefe del Estado Mayor de la escuadra de Cervera.

¿Han de ser los lugares colectivos de enterramiento, necesaria y fatalmente, motivos de congoja, de evocación dolorosa? Nunca se nos ha presentado tan sabio y estimulante el lema heráldico de la familia de nuestro Zorrilla de San Martín como en la visita a este Panteón de los Marinos Ilustres, tan vivos tras sus lápidas, tan persuasivos en el único estilo de vida que conviene, que parecen escritas a luz los nombres evocativos de los que fueron y, transformándose, son y permanecerán. Una muy generalizada concepción religiosa que rodea a la muerte de planos tenebrosos, de reivindicaciones y sanciones ha transmitido a los cementerios ese ambiente de congojas que impone su tesitura al espíritu del visitante. Pocos cementerios hay, tan claros y alegres como el de Génova donde la eutimia de la topografía y la gracia de la arquitectura contrarrestan esa anticipada prevención angustiante del espíritu con que se llega a la morada de los muertos. Es lamentable. Si tal no ocurriese, a ellas podríamos allegarse el hombre en procura de una tónica moral como va el creyente al templo de su religión a nutrir la fe que ha de modular su vida.

Víctimas de la intolerancia o, acaso más propiamente, de impacientes necesidades acunadas en la incertidumbre del amanecer de la revolución americana, fueron el Capitán de Fragata José de Córdova y Rojas fusilado en la plaza de Potosí el 14 de diciembre de 1810; Juan Gutiérrez de la Concha y Santiago Liniers, compañeros en la gloria y en el infortunio. Ambos participan de la reconquista de Buenos Aires en 1805 tras lo cual el primero se retira a ejercer la Gobernación de Córdoba mientras el segundo, ganado por los acontecimientos políticos-militares, alcanza la preeminencia del Virrey de Río de la Plata. Sustituido por Baltasar Hidalgo de Cisneros luego de tumultuosas horas en cuyo lento decurso añora paz de hogar, va en su búsqueda junto al fiel amigo y compañero de armas, el Gobernador de Córdoba. Allí los alcanza el infortunio; apresados por una partida revolucionaria son condenados al fusilamiento que se cumple a las dos de la tarde del 26 de agosto de 1810. Vecinos del paraje sepultan los cuerpos y alguien coloca en la tumba pampeana aquella cruz que en un anagrama recoge la palabra CLAMOR.

Medio siglo vuelca olvidos sobre el madero; cuando en 1860 el doctor Santiago Derqui, vecino de Córdoba y descendiente de una de las víctimas asume la presidencia de la Argentina, dispone la exhumación de

los restos que son llevados a Rosario. En bergantín "Gravina" los recoge y lleva a España sepultándoseles con emotivos honores en el Panteón, el 9 de junio de 1864.

Un solo sepulcro guarda los restos de Liniers y Gutiérrez de la Concha. Dos inscripciones rememoran su vida y su muerte: "Aquí reposan las cenizas del Excmo. Sr. D. Santiago Liniers, Jefe de Escuadra. Virrey que fue de Buenos Aires, y del Sr. D. Juan Gutiérrez de la Concha, Brigadier de la Armada y Gobernador Intendente de la provincia de Córdoba del Tucumán".

"Vencedores juntos en la gloriosa reconquista y defensa de Buenos Aires (1806 y 1807) dieron también juntos la vida por España el 26 de agosto de 1810. Sus respectivos hijos les dedican este monumento".

Podrá haber celajes oscuros pero nunca caídos en las naciones que saben mantener el culto de sus héroes, vitalizando en las generaciones sucesivas las más nobles virtudes. Esas con que se construyen patrias en la forja de la Historia viril y generosa. Tal es para nosotros el mérito de ese Panteón de Marinos Ilustres.

Homero MARTINEZ MONTERO.

(Especial para EL DIA).

(Fotografías tomadas especialmente para ilustración de este trabajo).



En la Escuela para Comisarias, las novicias reciben las enseñanzas teóricas imprescindibles.

Volando con la sonrisa: LA MUJER EN EL AIRE

NO. Este título no significa que nuestras congéneres carezcan — siempre — de buen sentido; no tiene puntos de contacto con desvaríos sentimentales; ni pone en tela de juicio su cordura. Alude simplemente a esas gratas compañeras para los viajeros de avión, que suelen llamarse, según los países, "stewardesses", o "camareras aéreas", o — con cierto sator arcaico — "azafatas", o entre nosotros "comisarias". Hallamos muy adusta la palabra para estas muchachas bonitas y cordiales, que no coinciden felizmente con su designación policiaca.

Les conocíamos ya — por nuestra breve experiencia aeronáutica — la sonrisa hospitalaria. Pero sin saber todo lo que hay detrás, ni qué proceso conduce hasta la plena posesión de esa sonrisa, comercial y obligatoria al principio, y espontánea y sincera a fuerza de tiempo y de costumbre.

Hay todo un aprendizaje del cual el pasajero ve sólo los resultados: él viene a ser el beneficiario de una serie de estudios y nociones que no sospecha. Sobre todo esto, nos asesora gentilmente la Jefa de Comisarias de PLUNA, señorita Lloret Illa.

Parece cosa fácil ver a una muchacha uniformada que cruza por el pasillo de un avión, liviana y graciosa, distribuyendo entre los pasajeros sonrisas y "chiclets". Todo pasajero es un individuo embarcado para una aventura más o menos larga sobre la que siempre parece cernirse algún riesgo ignorado. En el caso del viaje aéreo, la sensación de aventura — que siempre es inseguridad — y de riesgo — que siempre es temor — se intensifica. Una previsora medida psicológica ha hecho que casi todas las compañías de aviación civil del mundo confíen a la presencia femenina la misión delicada de dar ánimo al desanimado y valor al medroso, y a cada uno, la sensación confortable y segura de un hogar provisorio. Es la pequeña ternura que se expende disimulada en el pasaje, la atención cariñosa que no se consigna en las tarifas, y que tiene una eficacia que los viajeros primerizos no olvidan.

Para quien no ha volado aún, el hacerlo por la primera vez representa siempre un cierto pánico, un encogimiento del ánimo, la convicción azarosa de que la tierra es a lejos de los pies, y que su existencia depende de esa minúscula nave de latón que está contrariando a la gravedad, pues por grande que sea, siempre es minúsculo un avión en vuelo.

Pero antes de convivir en las cercanías del cielo, la comisaria debe hacer en tierra un curso teórico-práctico que dura tres meses, durante los cuales se familiariza con el medio y pasa por distintas secciones de la compañía. De allí irá a la Escuela para Comisarias, donde cada miércoles se desarrolla un temario especializado a cargo de la Jefa. Cada comisaria debe conocer los mecanismos de calefacción de cada aparato; las medidas que han de tomarse en casos de emergencia; la manera de enfrentar un eventual incendio a bordo o un descenso forzoso en medio del mar; nociones culinarias, para atender el servicio de comidas, nociones de primeros auxilios, para saber atender al enfermo repentino, al mareado; al asustado; y confortar y acompañar, y acordarse que son seres humanos ante los demás olvidándose para con ellas mismas. Deben ser afectivas y simpáticas sin excederse, cariñosas dentro de las reservas que impone la corrección más estricta; y enseñar al mismo tiempo a los pasajeros a respetarlas.

Prescindiendo de sus emociones, deben entregarnos su propia ración de paz y de confianza; proporcionar comodidades y hacer grata la travesía. En viajes largos, cuando cunde el aburrimiento, trepado a bordo como un polizón inevitable, a ellas toca convertir en amenos esos minutos demasiado largos, cuando el avión sereno parece detenido en mitad del aire, o cuando el mal tiempo le impone ingratos corcovos.

Pensamos muchas cosas que ni se nos hubieran ocurrido, escuchando las explicaciones claras y concisas de esta Jefa de Comisarias de nuestra línea aérea, que cuando deja de

volar se convierte en una empeñosa estudiante universitaria. Y aquí descubrimos otro aspecto digno de encomio de la empresa, en lo que atañe a la organización de este servicio: que las jóvenes que en él ingresan — siempre por concurso — no sólo deben llenar los requisitos físicos de estatura, edad o peso, y "buena presencia", sino que además, o mejor, también, deben poseer un buen bagaje cultural y el dominio obligatorio de tres idiomas, aparte del propio. (¿Podríamos comentar en voz baja que — hasta hace algún tiempo al menos — se les exige más que a los diplomáticos de nuestra Cancillería?)

Nos dice, conmovida, nuestra fina informante: — "Todas nosotras, o casi todas, tenemos una madre. Una madre que está pendiente de nuestra suerte cada vez que volamos". Y añade que, aún aquellas de sus compañeras que la han perdido, pareciera que se acogen al recuerdo materno, como si el concepto de madre adquiriera mayor jerarquía que en la vida corriente. Inteligentemente subraya que, aun cuando en tierra no se tenga ningún principio religioso, en vuelo siempre se cree en algo. Allí, en lo alto, es como si el egoísmo no se hubiera embarcado; la desconfianza se distiende, el clima

se vuelve propicio, y la comisaria es la confidente de las riñas de los enamorados o de las dificultades domésticas. Parecen todos necesitar esa expansión, como si el espíritu, replegado a ras de tierra, se alzara en el aire como un paracaídas. Curiosa observación que recogemos con cierto escepticismo, pues nos parece difícil que la altura nos decidiera a revelar nuestros pequeños o grandes secretos. Pero ella nos habla de experiencias repetidas y probadas, de modo que le creemos sin creer que pueda tocarnos el afán de las confesiones aéreas.

El primer rugido pleno del motor, sin despegar del suelo todavía, funcionando a toda potencia, atemoriza al viajero inexperto, que lo menos, piensa que aquello está próximo a estallar. Para los tripulantes, en cambio, la sensación es de dominio, de poder, de triunfo; la libertad de uno mismo que se despierta al vencer la resistencia de la atmósfera.

De todos modos, las comisarias sienten en algún momento que sólo son frágiles criaturas a merced de un aparato que puede súbitamente derrumbarse a tierra; que el mundo, al cerrarse la cabina, queda convertido en veintidós pasajeros y cinco tripulantes; que ese pequeño mundo pende de algo invisible que puede romperse de golpe, y entonces el mundo desaparece. Ante esta reflexión, que no debe transparentarse en ningún instante, la sonrisa cobra sus rilettes de heroísmo.

No sabemos cómo serán las de otras compañías de aviación; hablamos de las de PLUNA, porque es la nuestra, la uruguaya. Pero estas jóvenes agraciadas y cultas y animosas desempeñan un cometido espiritual cuyo alcance pocas veces se medita. El pasajero que llega a su destino, no es el que parte; éste tiene sus ansiedades y temores y preocupaciones; negocios, sentimientos; cada cual vive pecho adentro su solitaria novela; va rumiándola en camino; cuando vuelve a poner pie en tierra, sólo le importa lo que está por delante, el objeto del viaje. Y allí terminaron los halagos a corto plazo, la atención afectiva e intrascendente. Las sonrisas lindas quedaron atrás. Y cuidado que son lindas, como sus dueñas, pues si entre ellas cuenta una bella "Miss Uruguay 1955", todas pudieran ostentar la corona de algunos de esos reinos de hermosura que no levantan resistencia entre los demócratas de este mundo: en estos casos, todos los ciudadanos se vuelven realistas.

Y la ilusión de la dulzura con dueño, puede tenerla de nuevo el hombre andariego que vive entre prisas, soñando un romance mientras dura el viaje, aunque lo olvide al bajar, o la pasajera que encuentra hija o hermana, en estas samaritanas del aire, que dan a beber el agua mejor: la de la simpatía humana, que aligera todas las soledades.

Dora Isella RUSSELL.

(Especial para EL DIA).



La expresión satisfecha de los pasajeros es la mejor recompensa para la comisaria.



Comisarias y maestras se han repartido la tarea material de atender a niños del interior que visitan Montevideo.



Exposición del material hallado y otras piezas en la sala del Museo.

Las ideas fecundas: EL MUSEO DE ROCHA

LOS niveles culturales en nuestro ambiente suelen aparecer como líneas sutiles, apenas visibles, casi inmóviles en la altura a donde han llegado. Existen personas que, por su propia información y actuación técnica, logran distinguir las débiles fluctuaciones culturales y pueden predecir su desarrollo futuro. Son, en realidad, escasas estas inteligencias que llegan a tal perspicuidad. Pero esta agudeza se hace visible no porque el tema sea de suyo difícil sino porque en general se carece de un elemento que el hombre culto lo posee en forma aguda: el sentido de la Historia; es decir, el sentido de la marcha general de los acontecimientos, los cuales en conjunto determinan una civilización.

Lentamente el Uruguay va, a través de las décadas, ascendiendo a niveles insospechados. Su educación primaria limitó a muy escaso porcentaje, el triste fruto seco del niño analfabeto; luego los liceos despertaron una juventud que puede abordar todos los conocimientos que constituyen hoy el pensamiento del hombre moderno. Estas son las líneas móviles de los niveles culturales fáciles de apreciar —y aún más, fáciles de criticar— que ostentamos sin falso orgullo.

Faltan, sin embargo, otros elementos que en las viejas sociedades son fuerzas imprescindibles y permanentes de una cultura vigorizante, y tanto más levantada cuanto que ella surge de por sí sin esfuerzo, y alcanza la óptima eficacia que en vano pedimos a los estudios dirigidos. Quiero referirme a los museos.

No hace muchos años al hablar de Museos se experimentaba la sensación de inmovilidad, pesadez silenciosa, ambiente de aire confinado saturado de olores inquietantes. En verdad, estos grandes salones parecían sarcófagos destinados a guardar lo que nadie quiere o se atreve a tener en su casa. Pero la época contemporánea ha llegado allí con una racha de aire puro, tan valiente y vivificante que es posible surja de ello la lección más audaz y proliferante de este siglo de las luces. Los nuevos museos se organizan hoy en tal forma que puede escribirse en sus portadas: "No es necesario el libro"; "no es necesario el maestro". Se ha logrado hallar la forma de dar lecciones

especializadas, directamente, para ciertos conocimientos básicos que abarcan capítulos de las ciencias y son a manera de columnas de todos los conocimientos modernos. Se acabaron las vitrinas, obstáculos transparentes, que crean el clima de aislamiento entre el objeto y el espectador quien siente diluir las ideas y, si bien el observador "ve" claro entiende que, aristocráticamente, se le dice "noli me tangere", no me toques, y así se interrumpe el proceso del conocimiento que nació con la sensación.

En estos institutos se presenta el tema experimentalmente; todos pueden manejar los artefactos. Allí se ven largas caravanas de niños, ancianos y analfabetos, utilizando los aparatos y reconociendo a través de ellos las grandes leyes físicas, químicas y biológicas que rigen al mundo. El estudioso puede repetir sin límites las experiencias. Discos automáticos dan las indicaciones imprescindibles y hacen la historia del fenómeno presentado. En cada lugar y en cada tema se tiene la misma sensación que fluye de las audiciones del Planetario de Montevideo: el conocimiento dado por el maestro abstracto, despojado de las "notas" que no le interesan. Porque si este "maestro" no logra fijar gran número de datos con el provecho que reportan, en cambio pide al oyente que despierte y conserve en él un poco de amor por todo lo que allí se muestra. Y este grano de amor es, en definitiva, lo único que "educa" a quien deberá formar parte de una nación y podrá devolver a su tiempo la semilla recibida con la usura del mil por uno.

Nada, pues, en este orden de ideas podría ser más grato a quien esto escribe que llegar a comprobar la existencia de este espíritu superior (nada más que el espíritu, porque la total realización de un museo es el producto de la continuidad de largos desvelos y años de trabajo paciente), actuando en medio de una de las ciudades más alejadas de la metrópoli como es Rocha. El hecho es que un grupo de militares del Batallón de Infantería N° 12 venía desde hace tiempo procurando salvar las reliquias que en ese ambiente estaban diseminadas e iniciar los estudios fundamentales para reconstruir la historia regional con elementos ori-

ginales y de primera mano. Son sus nombres más significativos en esta obra los del Teniente Coronel Ventura Rodríguez, Alférez Oscar A. Pires, Capitán Venancio Caballero, Teniente 1° Ruben Méndes, Mayor Ruben Dardo Alvarez y Teniente Coronel Arapulco Buzo; este último, jefe actual del batallón.

La sala donde se exhiben los objetos, es un local moderno de desenvolvimiento semicircular con un techo dividido en casetones que impide los ecos y hace llegar la voz del orador clara y fácilmente a la distancia. Junto a las paredes se han dispuesto en muebles apropiados las primeras contribuciones del pueblo de Rocha para determinar la formación del museo. Y esto es, precisamente, lo que es necesario subrayar. La creación de un museo tiene por esa característica, desde su nacimiento, la confirmación de la excelencia y oportunidad de la función para la cual ha sido creado.

El sentido de los organizadores se hace visible desde su entrada. Se pueden conocer porque se exponen, los resultados de una exploración a la Laguna Negra, junto al camino de los Indios efectuada por el Capitán Venancio Caballero a inmediaciones del kilómetro 311 agregada a una incursión al bañado de San Miguel. Se determinaron las zonas en donde los probables arachnidos dejaron los montículos de tierra, significativos de su presencia y permanencia, y, después de las excavaciones que fueron técnicamente realizadas, al llegar a la profundidad de un metro setenta pudieron verificar la presencia de huesos humanos lográndose reconstruir, casi en su totalidad, un cráneo y parte de extremidades. Llama la atención que sólo se hallaran restos de cráneos de especies salvajes, como el yaguareté, pero ninguna de las armas, puntas de flecha o lanzas, etc., que era costumbre incorporar al inhumar el cadáver. La exploración fijó la existencia de seis "cerritos" abriéndose en cada uno zanjas exploradas de 23 metros de longitud. El último día de estado, dice en su informe elevado al Comando el estudioso y activo Capitán Caballero, se excavó un cerrito a unos doscientos metros del bañado de la región de los indios y se extrajeron restos humanos pertenecientes a dos esqueletos diferentes encontrándose junto a ellos las mandíbulas de un tigre americano, a un metro sesenta de profundidad. No se lograron piezas de mérito y sólo algunos dijes de adorno conjuntamente con cantidad de lascas de cuarzo sin marcos de trabajo delicado, aunque podían ser utilizadas como elementos arrojados en determinadas circunstancias. La importancia de esta primera expedición es de destacarse, no sólo por la finalidad que ha llenado, sino porque es poco común —y únicamente en estos últimos años— realizar excursiones que procuren algo más que tener el carácter de simples visitas para observaciones puramente superficiales. Esta falta de excavaciones hace del acaso el principal y deficiente colaborador del hombre de ciencia.

Por lo demás el museo de Rocha tiene ya elementos de toda índole que le van dando carácter. Pudimos anotar una serie de documentos con las firmas de nuestros próceres que se hallaban dispersos hasta ayer en las manos de vecinos y hoy se exhiben para enseñanza del hombre de estudio y que lograrán, una vez estudiados, completar la página nacional que los rochenses escribieron en nuestra historia con tanta sangre derramada.



El señor R. F. Mazzoni en la tribuna durante su disertación en el acto inaugural del nuevo instituto.

Quizás este incipiente museo logre una nota original y de gran mérito incorporando el archivo de la Fortaleza de Santa Teresa que se halla en poder del cura párroco de Rocha y de quien hemos recogido una opinión favorable para ceder estos documentos a la comisión que dirige el nuevo Instituto museísta. Este mismo sacerdote ya ha contribuido aportando la caja donde se guardaban las actas de la fundación de la iglesia local —hoy en reconstrucción— que quedó al descubierto al remover los cimientos. Anotamos estos hechos y contribuciones porque ellos significan elocuente el apoyo popular que la iniciativa ha recibido, sin la cual en vano se querrá obtener algo definitivo. En este sentido nos hemos conmovido ante un pequeño hallazgo, porque tiene todo el poder evocador de las viejas cosas históricas. Un vecino —cuyo nombre lamentamos no recordar— envió un estribo encontrado en su domicilio a unos ochenta centímetros de profundidad. Una vez limpiado y estudiado se consiguió ver en una de sus ramas ascendentes, claramente marcadas con letras de cuño, el nombre de Echagüe. Basta este patronímico acuñado en un apuro paisano para evocar el nombre de Cagancha y la tragedia de esta campaña del Este en la época rosista donde Echagüe ultimó a 800 orientales y más tarde Urquiza en India Muerta pasó por las armas a otros tantos. Es este detalle que hace sagrada nuestra tierra. Aquí como en Roma, apenas se escarba un poco, la tierra devuelve un recuerdo —un tesoro— porque, como dijo Pacheco en el célebre proceso de París cuando se le interrogó qué se hacía por acá, contestó: "Se muere". Y basta mover nuestras tierras para comprobar que nuestro humus contiene las radiaciones inmortales de los héroes anónimos.

Acompañamos con sentimiento nacional la aparición de este museo.

R. Francisco MAZZONI.

(Maldonado, junio de 1956).

(Especial para EL DIA).



El equipo bajo la dirección del Capitán Venancio Caballero, en plena tarea. Lo integran: cabos Juan R. Rodríguez Thor, Ariel Rodríguez; soldados: Laurentino Acosta y Félix Rodra; y los colaboradores desinteresados señores Anacleto Roda, Antonio Rucha, Santiago Aranzazú Rocha; y los hacendados Hugo Correa y Díaz Saravia.



"ADAN".



"HERNANDARIAS".

¿PUNTOS netamente comparativos en ubicación de ejemplos? Nosotros diríamos que en la escultura de Pena influyó lo clásico; y pasando por Rodin, tiene su punto de apoyo en Bourdelle. Las distancias son grandes... aunque el artista nuestro sea un gran escultor.

Como artista que busca una meta, Pena lucha con su estatuaría. Porque no ha tomado una forma de decir, sino que quiere ser el intérprete de lo que desea expresar. Y comienza así la estructura interior de su escultura. Fuerte, neta, sin llegar a la pesadez de columna, Pena había estudiado y sabía mucho de su arte, como para renunciar al sentido básico de lo clásico. Pero era un moderno. Como moderno de talento, no fue un exaltado, sino que trabajó con la visión de lo antiguo la línea moderna y conjugó su personal forma expresiva. Esas pequeñas piezas que surgen de lo antiguo con el aporte de simplicidad de líneas, o la composición ubicándola en el tiempo, las figuras de amplias formas, rotundas, que no quedan en la redondez de la epidermis, sino que dan su sugestiva plasticidad expresiva.

—“De adentro hacia afuera”, como decía Rodin, no se torturan en el modelado; sostienen una fuerza musculosa al servicio del movimiento, dotado de firme y entera sugerencia hacia el tema. Buscaba Pena las formas curvas que poseen el tacto en la visión natural. No esgrimió falsos conceptos para ir hacia un modelado de efecto, sino de efectivo resultado plástico.

No deformaba para ser original, modelaba a entera libertad. Su modelado provocaba una fuerza contenida ya en la actitud o en la quietud, y si deformaba, era de manera que la armonía lograda no se le entregaba como negación de la forma, sino como un interior sentido de su concepto artístico. Su estudio es riguroso. Lo dicen sus dibujos admirables.

+

“Antonio Pena nació en Montevideo, el 3 de diciembre de 1894 y falleció en la misma ciudad el 7 de diciembre de 1947. Con Vicente Puig, por entonces profesor del Círculo Fomento de Bellas Artes, llevó a cabo desde 1919 a 1922, varias e importantes manifestaciones pictóricas. De aquella época data “El Centauro Quirón”, el panel decorativo de la Facultad de Medicina, realizado en colaboración con aquel maestro de la pintura. En 1921 obtuvo por concurso, una beca de estudio, trasladándose luego a Europa, donde permaneció desde 1923 hasta 1927, estudiando en las principales ciudades de Alemania, Italia, Austria, Francia y España. Estudió escultura en Viena, con Antón Hannack y en París frecuentó el estudio de Bourdelle. En Florencia, en el taller de Stella, se dedicó



"FIGURA".

EXPOSICION

con entusiasmo a la disciplina del grabado, realizando algunos notables aguafuertes. Antonio Pena cultivó diversos géneros artísticos, dejando en ellos la huella de su gran talento. Escultor, dibujante, grabador, medallista, pintor, ilustrador y escenógrafo, todo lo realizó en forma muy personal. Ilustró múltiples libros y realizó importantes proyectos de decoraciones, entre las que se recuerdan: “La Isla de los Ceibos” de Fabini, “La Peri” de Dukas, “El festín de la araña” de Rousell, y la dramatización de algunas parábolas de R. d. Obras de este artista se encuentran en el Museo Nacional de Bellas Artes, Museo Municipal “Juan M. Blanes”, en el Museo “Juan B. Castagni” de Rosario, R. p. Argentina. Ejecutó gran número de decoraciones, de estelas, de placas, medallas y monumentos funerarios.”

+

Pena dibujaba serie de bocetos para sus trabajos, y en ellos iba plasmando el poder que luego cobraba en el bronce o el granito. Su otra escultórica abarca lo monumental. Las íntimas figuras de belleza de excepción, por su plasticidad, su gracia, su contenido moderno y un modelado interior, observadas atentamente, nos recuerdan aquella estatuilla que Rodin hacía girar a la luz de una lámpara, descubriendo en ella pasajes de las formas que él ni imaginaba... Era una pequeña Venus de Médicis... Su escultura contiene aspectos diversos en el sentido interpretativo. En la ejecución, eran depuradas de todo lo superfluo. A sus monumentos les unía un ritmo que encuadraba en su estructuración. Las fases del carácter pleno y la uniformidad monumental, igual que el acuerdo en la parte decorativa. Las formas jamás le abandonan y son su creciente ideal. Aún en la estatuaría que requiere la seriedad angulosa el despojo succionado por el dolor, Pena interpreta, pero el calor de las formas llegará a sus manos como enviadas por dioses paganos.

Realiza el monumento funerario, pero no cae, no renuncia a la fuerza viviente que sufre, no le lleva un sentimentalismo, creado por la vanidad dolorosa —el dolor intenso es íntimo y callado—; hace su monumento con la protec-





FORA".

ción del dolor sugerido, y el valor de una recia obra escultórica. Sin embargo, en casi todas sus obras monumentales, escogió la suprema sencillez y la plasticidad de una serenidad que hizo carne al contemplar lo clásico.

Pero supo huir de una influencia total que le hubiera sido fatal —tantos fracasaron al intentar siquiera la imitación de aquellos inimitables eternos del Arte... En plena madurez entra en la completa dignidad de una escultura grande, poderosa. "(Monumento a la Cordialidad (Hernandarias)" y cantidad de bustos y monumentos funerarios que le señalaron un gran prestigio.

Ese macizo y sereno monumento que lleva por símbolo a "Minerva" emplazado en la Rambla, es un carácter definido en la escultura: rotando las formas y cayendo los pliegues del ropaje con simple severidad. Obsérvese la grandeza de esta estatua, el concepto ideal que la forjó con el aporte de un arte pleno.

"La puerta de la Ancap", como conjunto reunido de su estatuaría monumental dándose cita en una composición cerrada con un tema total, ceñido por ramales que interpretan símbolos de la producción del país, así como figuras que encuadran y marginan la puerta decorada con clavos artísticos. Forzosamente Bourdelle dejó en Pena el sentido monumental... Pero Pena posee su fuerza propia y no le imita, sino que de más allá, llegan los ecos suyos, las voces paganas, y tiene en el modelado la firmeza activa y el volumen curvo y sensual. El secreto se halla en la combinación de ambas virtudes. En el fundido de la masa corpórea, y en la entereza total del espíritu y la materia.

Su escultura no es la vulgar y vacía simplificación superficial y dilatada absurdamente, sino que se trata del conocimiento profundo de las formas y del sentido íntimo de la escultura. Existe el modelado de las formas verdaderas, y no la falsa representación de ellas.

+

No deseamos extendernos más en su estatuaría monumental, sino en lo que se expone en esta serie de sus trabajos. De sus doscientas diez obras entre esculturas, medallas, grabados, dibujos e ilustraciones. No todo abarcaremos en esta nota, sino que seguiremos en próximas el desarrollo de todo lo que dejó, y que se condensa en la exposición que se exhibe en el Salón de la Comisión Nacional de Bellas Artes.

+

A nuestro entender, todas las pequeñas figuras, muchas de las cuales llegarían a convertirse en monumentos, enriquecen la obra del



"EL CAZADOR".

ANTONIO PENA



escultor: y ¡tanto!! que nos hallamos ante ellas con el mensaje más definido de un artista del cual quedo trunca la obra más representativa de su madurez artística.

La vigorosidad de esas obras, vigor interior que fuerza al modelado vibrante hacia la superficie que el escultor deja en el momento de más emotivo sentir, poseen el movimiento libre, desatado de reglas rígidas, o influencias de Escuelas pétreas. La frialdad no existe en las figuras que accionan o están en quietud, nunca en una quietud rígida, y el aire de la vida plena se posa en los poros abiertos de su expresivo modelado. Por ellos entra el movimiento, que va cobrando el juego de los músculos, los que no aparecen con la lisura de un oficio, sino que su fuerza se desliza hacia el destino que les dio la interpretación del artista. 'El cazador' por ejemplo. El volumen de la fuerza se asienta en ese brazo que levanta y arrastra con él, no una forma muscular de perfección tersa, sino una masa hercúlea, de vigor plástico, que acompaña el ritmo de las manes y el esfuerzo afirmado en sus piernas. "Niobe", bello concepto y más hermosa realización: sufriente y casi arrollada, nos da sin embargo todo el sentido escultórico, buscado en un carácter de estructura compositiva, que halló el escultor para ofrecernos la emoción de la leyenda clásica.

"Figura con ánfora" afloran a través de los pliegues las formas. Grafismo que dirige la dirección exacta de lo que ha de rondar sobre el volumen terso y la expresión del cuerpo todo, en su actitud del andar seguro. El notable "Orfeo" y el "Adán". Aquél con movimiento esforzado y éste, en la plenitud de la fuerza contenida, con el asombro de la vida tallado en todo su cuerpo. La ejecución del "Orfeo" creemos sea un punto muy alto en la obra de Pena. Se siente su vitalización espiritual, y la materia del modelado vibra con belleza en una de las composiciones más bellas que haya ideado. La exposición consagra para la historia de nuestro arte y de América, a una figura que, si bien la muerte le seccionó el tiempo para terminar su obra, la dejada ya cuenta para exaltarla.

Eduardo VERNAZZA.
(Especial para EL DIA).



"NIOBE".

FILATELIA AL AIRE LIBRE

LA mañana de sol, ha tentado nuestra imaginación, y decidimos cambiar el rumbo dominguero habitual. Palermo no nos atrae esta vez; el río y el puerto quedan de lado; y tomamos al azar un viejo y lento tranvía que nos anuncia en su tabla un largo y agradable paseo. Liniers es su destino. Nos olvidamos del diario que se aja entre las manos, y en sugestión de niños pegamos la cara al vidrio y dialogamos sin palabras con cada persona que a lo largo de Rivadavia, calle interminable, camina en dirección contraria a la de nuestro vehículo. Pasamos el Parque Rivadavia lleno de niños que juegan y personas que leen su diario o conversan animadamente sus intrascendentes temas de toda índole; pasamos frente al monumento a Bolívar, y promediando la frondosa arboleda que otrora fuera la quinta de Lezica, llama nuestra atención un grupo numeroso de personas, un par de cientos, que están ocupadas en algo que no alcanzamos a percibir con claridad, pero que el vecino de asiento nos aclara: se trata del popular mercado filatélico, instalación espontánea que congrega a chicos y grandes, para observar e intercambiar jóvenes y viejos sellos de correo, y monedas curiosas, raras, o antiguas. Y aunque sabíamos de su existencia y conocemos los detalles divulgados por la

prensa, decidimos cancelar el paseo proyectado y caminar entre esa turbulenta reunión de coleccionistas, deseosos de conocer directamente su organización y su trámite.

Ya estamos bajo el omblú del parque; somos nuevos en el ambiente, pero nadie advierte nuestra presencia allí. Preocupados con su labor, nada interesa a los coleccionistas sino el interlocutor del momento que plantea la posibilidad de un canje o una noticia; en este comercio filatélico, se giran intereses espirituales, que hacen que toda operación tenga ventajas para ambas partes. Para mejor orientarnos, tenemos la fortuna de encontrar un primer amigo, el doctor Soto, que vive en la zona de Caballito, y es asiduo concurrente a la feria de estampillas del parque; tiene un mirador especial en su afán de coleccionista; nos explica su vocación dándole un motivo artístico y cultural, que sólo se logra volcando la buena manía en el molde de una cultura firme. Nos cuenta algunas cosas bonitas referentes a la filatelia, y nos presenta al señor Alberto Copelo, asiduo concurrente y gran conocedor del "gremio" quien con exquisita amabilidad nos da detalles del movido mercado de sellos postales, y en especial de la feria que estamos viendo, cuyo funcionamiento comenzó hace más de doce años, en forma



Los canillitas improvisados, exhiben sus mercaderías en procura de fondos para sus inquietudes filatélicas.

EL FAMOSO JABON DE LAS ESTRELLAS DE HOLLYWOOD!

Ahora en el
URUGUAY!
Tamaño Grande,
a sólo \$ 0,70



"LEVER ES
EL JABON QUE
YO USO!"

Como 9 de cada 10
estrellas, dice: **ANN BLYTH**

Estrella M.G.M. de la película "El ladrón del Rey"

Las estrellas confían en Jabón LEVER! Ud. también use este famoso jabón.

Su cremosa espuma, rica en Aceites Suavizantes, concederá a su rostro ese

Cutis Adorable que lucen las mujeres más admiradas del mundo!

Su proveedor ya tiene Jabón LEVER! Comience a embellecerse hoy mismo!

JABON LEVER, BLANCO... PURO... PERFUMADISIMO!



original, quizás sugerida a su desconocido propulsor, por las que se realizan en países de Europa.

Allá por diciembre de 1943, apareció en una revista filatélica, un aviso, por el que se invitaba a los coleccionistas a concurrir todos los domingos al parque, "bajo el frondoso omblú", con el objeto de realizar canjes directos; muchos coleccionistas conocidos y fichados por la revista y por el autor de la iniciativa, recibieron una tarjeta azul con la misma invitación. Entre los concurrentes de aquel primer domingo se contaba el señor Luis Macchi, decano de los actuales, cuyas anécdotas al respecto narraremos más adelante; aquel día, recibieron de manos de una persona que no se dio a conocer, un sobre con estampillas; el segundo domingo, el señor Macchi repartió a los niños asistentes, diez mil sellos, contándose entre los concurrentes, al señor Manuel González, que en la actualidad sigue visitando el parque con su hijito, coleccionista como él.

Nos cuentan por ahí, que la primera idea fue la de realizar estas reuniones en varios sitios de la ciudad, además del Parque Rivadavia, como el Parque Lezama, las Barrancas de Belgrano, Plaza España y Plaza de Devoto, pero nuestros informantes no se ponen de acuerdo en los sitios elegidos, y en porqué sólo se constituyó la feria en el Parque Rivadavia exclusivamente. Y si el viejo omblú tiene oídos, sabrá ya de sellos postales más que todos los correos del mundo. La idea nacida así, coincide con la que ha generado la conocida feria filatélica francesa de los Campos Eliseos, o la feria de Atocha próxima a la actual Plaza Jacinto Benavente de Madrid. La década larga del funcionamiento de esta reunión, está llena de alternativas y pintorescas anécdotas, entre las que no faltan ni las persecuciones policiales, originadas en la suposición de que ella amparaba otro fin que el simple cambio de estampillas.

El señor Macchi, nos cuenta cómo se cursó la primera invitación, materializada en el aviso que anotamos, y que fue publicado por el señor Luis Castelló, quien se anticipó al proyecto que en ese sentido había expresado el doctor Alderete, Juez en la capital, quien en su carácter de presidente de la Agrupación Filatélica Argentina, lo publicaría en la revista Argentina Postal, su órgano oficial. Con el señor Macchi concurrió el señor Castelló, hoy fallecido, quienes desde entonces y por mucho tiempo, compartieron el decanato del parque. Hoy la guardia simbólica del pintoresco mercado, está a cargo del señor Macchi, y lo sustraemos por un largo rato, deseosos de escuchar algunas cosas del largo anecdótico. La idea del parque, estaba en el ánimo del doctor Alderete, desde hacía mucho tiempo, pero ignoramos qué razones lo demoraron, nos cuenta Macchi, y nos da en seguida mil razones que abogan en favor de la filatelia, que él encara con vehemencia y fervor. Nos habla de lo que significa como ahorro, ya que el permanente valorizarse de las colecciones bien llevadas, con conocimiento y cuidado, nos coloca frente a hechos como éstos: una serie de estampillas argentinas que se emitió en 1931, tiene un sello de cincuenta pesos, que en la actualidad vale más de cuatro mil; la primera serie de Israel, valía treinta y ocho pesos y hoy cuesta más de cuatro mil doscientos.

En los primeros tiempos del mercado filatélico del parque, sus concurrentes tuvieron una serie de inconvenientes, como decimos, y entre ellos el principal fue la vigencia del estado de sitio, que puso inconvenientes de índole policial a las reuniones.

El señor Macchi interesó en favor de la idea al Comisario Emilio Trotta, entonces Director de la Escuela de Policía, ubicada a pocas cuadras del Parque Rivadavia; reforzadas las gestiones por el Comisario de la seccional 10ª, concurrió a la sede del Departamento Central, recomendado al Señor Comisario Florio entonces Jefe de Reuniones Públicas, quien concedió una autorización de carácter precario, y verbalmente, para realizar las reuniones citadas limitándolas exclusivamente a los días domingo de las 9 a las 12 horas exclusivamente. El señor Macchi quedó encargado así, en su carácter de vecino responsable y conocido, del cumplimiento de las imposiciones de horario, y de una vigilancia sobre cualquier anomalía que pudiera notarse entre los asistentes y las actividades exclusivamente filatélicas de las reuniones. Y en trance de suplir la autorización escrita, el citado señor fue presentado a todos los oficiales de la sección 10ª, sin que por esto terminaran los problemas. También la Municipalidad con sus inspectores, llegó al parque, y estos pretendieron que cabía la calificación de vendedores ambulantes, siendo detenidos algunos coleccionistas que canjeaban sus sellos por dinero efectivo; se explicó la finalidad moral del "vicio" filatélico, y la razón por la que se usaba dinero en la imposibilidad del canje directo sello a sello; se argumentó que los niños y mayores ocupados en esta diversión, que luego prolongaban en el seno de sus hogares, era material humano sustraído al vicio del juego y otros, y se obtuvo una tolerancia que ha sido prorrogada sin problemas por municipales y policías.

Próximo al ombú, el árbol más filatélico del mundo, hemos señalado la existencia del monumento a Bolívar. El día de la inauguración, tuvo lugar un episodio pintoresco. La Jefatura de Policía, ordenó a la seccional, para que la autorización fuera ese día sólo hasta las 10 horas, a fin de facilitar el orden de la ceremonia; así rezaba la orden del día de la Comisaría, y el oficial de guardia destacó un agente ciclista, a fin de notificar a los filatelistas de la disposición, y en especial de pedir al señor Macchi, colaboración para que se cumpliera la orden, por parte de quienes pudieran llegar después de esa hora. Todo anduvo bien, y sólo un señor de nacionalidad alemana y un niño, acompañaban al "delegado", sin ocuparse de su habitual tarea; entonces llegó un señor acostumbrado a las actividades del mercado, que preguntó la razón de la ausencia de los coleccionistas, lo que le fue informado al parecer con el mayor desagrado para él, ya que invocando su condición de oficial del ejército, llamó a un cabo de policía que andaba por las inmediaciones, y envió detenido a Macchi a la seccional. Entrando en la misma, el Subcomisario se cruzó con él, le inquirió sobre lo ocurrido, y preguntó al cabo si no se le había leído la orden del día en que se disponía la clausura de la reunión habitual, por esa vez, a las diez horas; nada sabía de la orden, que había sido omitida por el Sargento de guardia, y don Luis Macchi salía "en libertad", no así el culpable del olvido imperdonable que ganó su arresto.

Otras veces, los policías concurrían a la feria, pero no a cuidar el orden; había un agente de la división tránsito que habitualmente venía en busca de sellos y canjes; otras veces un vigilante que tenía un sobriño coleccionista en Paraguay, cumplía funciones de buen tío y mejor emisario, realizando los canjes que se le pedían. Muchas veces han concurrido sacerdotes, que compartían activamente las actividades del ombú. No faltan allí, personas conocidas y coleccionistas extranjeros que aprovechan su viaje de turistas para conocer la feria y hasta para realizar sus trueques y hacer amigos



Bajo la sombra del viejo ombú, en el Parque Rivadavia, de Buenos Aires, se verifica el mercado filatélico.

que mantendrán al través de ininterrumpida correspondencia. El doctor Santiago Fassi, visita de vez en cuando el parque y se mezcla en la actividad febril de los aficionados, procurando aprender algo más o brindando buenos consejos a los pequeños. Un juez de Uruguayana concurrió en algunas oportunidades, y dejó buen recuerdo entre algunos de los viejos filatélicos; vemos un señor que nos llama la atención, preguntamos quién es, y nos dicen que se trata del hijo del expresidente de la República Española don Aniceto Alcalá Zamora, asiduo concurrente, y coleccionista experto en los sellos de la madre patria... bien que no acepta negociaciones aunque sean filatélicas, sino en lo que respecta a los sellos republicanos.

Hay cien sugerencias sobre la forma de incrementar o dar mayores comodidades al mercado filatélico del Parque Rivadavia; pero ellas cuestan dinero y necesitarían algún apoyo ajeno a los aficionados, que ellos no buscan. Algunas veces se canjean allí sellos valiosos. Muchas veces las amistades nacidas a la sombra del viejo ombú, motivan operaciones de canje o venta, importantes en pesos y en valor de colección. Turistas de habla inglesa, americanos casi siempre, visitan la feria y a veces dejan su dirección para mantener canje con los aficionados argentinos. Entre los viajeros, recuerdan nuestros informantes a la señora de Mayer que dirige una revista paraguaya especializada. Y no faltan los grandes coleccionistas que como los señores Daponte, Rigamonti Rappi y del Mazo han obtenido premios en importantes certámenes.

La "infiltración" numismática, se ha mezclado en las actividades del mercado filatélico, y conquistado inclusive algunos adeptos. Se canjean monedas de todas clases, menos de oro. Algunos aficionados, cuentan haber visto canjear allí, ejemplares de monedas antiquísimas, recordando un ejemplar romano del año 130 antes de nuestra era.

Don Luis Macchi, el decano de los concurrentes al parque, está haciendo ya su tercera colección. En ella sólo cuentan las estampillas de dos países de América, Argentina y Estados Unidos; de Europa sólo le interesan las de Inglaterra, Alemania, Francia, Italia y España; posee una colección completa de

sellos de las Naciones Unidas, y una colección de Israel donde sólo falta la estampilla que nos indica como la N° 9 señalada en el Yvert. Vecino de Almagro, ha escrito sobre la especialidad en las revistas LA VOZ POSTAL Y TELEGRAFICA, la REVISTA DE LA U. T. y en el diario DEL OESTE. Hace trece años que está jubilado de la compañía de teléfonos, en que desempeñó cargos importantes, pero su afición por los sellos, data de su juventud. Con su sonrisa permanente, nos cuenta las peripecias del mercado filatélico al aire libre, tan vinculado a él.

El amplio conocimiento de la afición adquirido en el manejo de sellos durante muchos años, lleva a los coleccionistas a la especialidad. Nuestro nuevo amigo señor Coppello, sólo se dedica a los sellos conmemorativos de América, de los 21 países americanos; otro señor colecciona exclusivamente sellos comunistas; otros buscan sellos raros, y otros, sellos bonitos; hay también coleccionistas de matasellos. Todos tienen sus anécdotas, que cuentan complacidos. Un viejo sello de las Guayanas, nos dicen, deteriorado, se vendió en 12.000 £; asistía a la subasta en que fue comprada por un coleccionista americano, su primitivo dueño que creyó hacer gran negocio vendiendo en 12 £ lo que le había costado sólo unos pocos chelines; cuando el martillo cayó para marcar el precio cúspide, sufrió un desmayo de varios minutos.

Un director del correo argentino, intentó suprimir la costumbre del aguinaldo a los carteros, y emitió para ello un sello con sobrecargo pro-cartero, que tuvo poco éxito, pero que sirvió para que en uno de los valores de la serie, el de 25 centavos, se rindiera homenaje al padre de la filatelia, como ha dado en llamarse a Rowland Hill, inventor de la estampilla adherida; aprobada definitivamente en 1840 por el gobierno inglés, de inmediato nació la costumbre de coleccionar los sellos. El Uruguay rindió homenaje a la fecha centenaria de la independencia argentina, emitiendo valores de dos y cinco centésimos, en una estampilla que representa un centauro y que fue impresa en Buenos Aires por la Compañía Sudamericana de Billetes de Banco; pregunta-

mos por ellas, y uno de los coleccionistas del parque abre su libreta y nos obsequia un ejemplar, y nos explica varias cosas más.

Cuando nos despedíamos de algunos de nuestros nuevos amigos, que brota la amistad así, en ese ambiente, apareció un chiquillo de seis o siete años, poco menos que descolgándose de un árbol bajo el que charlamos sobre el tema, y con seguridad de quien sabe lo que quiere, preguntó muy suelto de cuerpo: ¿Tienen una libreta para pegar sellos?; y desapareció ante la negativa como disparado por arte de magia, en busca del instrumento filatélico de sus preocupaciones; y nos quedamos pensando si podríamos ver dentro de algunos años, cuando la experiencia y la actividad de que difícilmente habrá de desprenderse, le hagan mirar esa libreta, y le recuerden esta mañana en que salió a buscarla.

Nos vamos comentando esta experiencia filatélica al aire libre; las veredas de las adyacencias están alfombradas con viejas revistas, algunas de la especialidad, que pequeños "canillitas" improvisados, exponen en venta; están así logrando las monedas necesarias para la adquisición de un nuevo sello, sin perjuicio de las que lograron por ser domingo de la generosidad paterna, y que destinan al helado o el chocolate.

Hemos aprendido este domingo, bajo el ombú del Parque Rivadavia, que en hablando de estampillas, el tiempo se vuela de entre las manos que estrecharon un montón de nuevos amigos. Volveremos un domingo de estos para renovar ideas sobre filatelia, y confirmar esos conceptos amistosos, que entrevemos tejen sutil trama por los bancos de la vieja quinta de Lezica; mil anécdotas recogidas de la manera más cordial, nos dan material para escribir muchas cosas sobre la estampilla de correos y sus coleccionistas. Y quizás cuando reincidamos, viruelas para viejos, ya habremos iniciado nuestra colección de sellos, que forzosamente tendrá una especialidad: estampillas vinculadas con la actividad periodística en cualquiera de sus formas.

José M. LONGO

Buenos Aires, julio 1956.

(Especial para EL DIA).



Ampliando las actividades, y aprovechando la vitrina rodante.



El decano del mercado filatélico del Parque Rivadavia, señor Macchi, rodeado de un grupo de coleccionistas de todas las edades.



Jornadas antituberculosas en los Jardines de Infantes Nº 3, para educación sanitaria de alumnos y sus familiares



Visita de la delegación de Garibaldinos de Buenos Aires, venida a Montevideo, para celebrar el aniversario del nacimiento de Garibaldi, que concurrió a nuestra casa periodística.



Don RAUL SOLER, destacado ciudadano que a fuerza de trabajo y voluntad, unido a su claro espíritu e inteligencia, contribuyó a crear un importante establecimiento comercial que lleva su nombre; y fervoroso correligionario de limpia ejecutoria democrática y conciencia cívica, que lo tuvo por uno de los muy firmes adherentes a los ideales de Ba'lle y Ordóñez. Su fallecimiento priva a la sociedad de un valor moral y cívico, constituyendo una pérdida irreparable.

Manos bellas también en invierno

Contra los efectos del invierno en sus manos, Crema HINDS, enriquecida con lanolina. Impide la formación de grietas, paspaduras y rojeces ocasionadas por el frío. Aplíquese luego de lavar o mojar sus manos y así podrá lucir en todo momento manos suaves y elegantes. En su cutis, Crema HINDS es ideal como crema de limpieza por la noche y, de día, como base de maquillaje.

crema **Hinds** de miel y almendras

ENRIQUECIDA CON LANOLINA



Tomó posesión de su cargo el nuevo Director de Enseñanza Secundaria, Agr. Luis Batlle Vila.



Escuela Nº 3, "República de Colombia", festejando el "Día de la Muñeca".

INFORMACION GRAFICA



Angelita Bandanza de Porta. A tres años de su lamentado fallecimiento.



Los jóvenes cadetes del cuerpo de aspirantes de la Escuela Naval, alineados en cubierta del "Artigas" que los llevó a Buenos Aires para intervenir en el desfile realizado en conmemoración del 9 de Julio.

Reunión cumplida en la sede de "Casa de Garibaldi", a la destacada delegación argentina que forma parte del Comité Pro-Museo Garibaldino en América.

Musicólogo norteamericano Mr. Gilbert Chase, dictando una conferencia, el día 3 de este mes, en la Biblioteca "Artigas-Washington", sobre "Apuntes para una historia del Jazz".



Delegación cultural argentina venida en homenaje a la "Comedia Nacional" en significativo acto de fraternidad teatral rioplatense.

Emporio de los Sandwiches

LA CASA PARA SUS FECHAS GRATAS

10 PERSONAS \$ 16.42

40 PERSONAS \$ 58.93

50 PERSONAS \$ 71.15

75 PERSONAS \$ 97.23

100 PERSONAS \$ 143.20

LUNCH PARA 25 PERSONAS

SANDWICHES DE LUNCH

12 Jamón	\$ 0.96
12 Queso	0.84
12 Lengua	1.02
12 Pavita	1.02
12 Atún	1.02
12 Ensalada Rusa	1.02
12 Olímpicos	1.02
12 Choclos	1.02
12 Filet de Anchoas	1.08
12 Mariscos	1.20
	\$ 10.20

SANDWICHES VARIOS

25 Arrolladitos surtidos	2.88
50 De Copetin (Cuadraditos)	3.00
75	5.88

SALADITOS SURTIDOS

6 Aceitunas rellenas	\$ 0.51
6 Arroll. jamón c/bizcochuelo	0.51
6 Parmesanos	0.51
6 Canadienses	0.51
6 Cañoncitos de queso	0.51
6 Roulé lengua con pavita	0.51
6 Quesitos envueltos	0.51
6 Rollitos de anchoa	0.51
6 Canapés 5 pisos	0.51
6 Canastitas c/aceitunas negras	0.51
60	5.10

PASTELITOS SURTIDOS

20 Anchoas	1.60
20 Carne	1.60
20 Verduras	1.60
60	4.80

MASAS

1 1/2 Kg. Masas finas	8.25
	8.25
	\$ 34.23

Suma total: **\$ 34.23**

150 PERSONAS \$ 212.65

200 PERSONAS \$ 286.30

300 PERSONAS \$ 423.50

500 PERSONAS \$ 684.-

1000 PERSONAS \$ 1.349.-

SERVICIO COMPLETO DE CRISTALERIA

Por razones de mejor servicio rogamos hacer sus pedidos con 2 días de anticipación

RONDEAU 1480 - 82 - 86 - 90

TELEFONOS: 8 35 93 9 10 92 9 61 00 - MONTEVIDEO

VÍCTOR CATALÁ

ENTRE las desventuras de la guerra y el exilio, algunas veces nos hemos preguntado: ¿qué habrá sido de Víctor Catalá? Hoy, en reconstrucción nuestro equilibrio espiritual, hablando de libros con el amigo Avenir Rosell, hicimos la misma pregunta, y nos dijo: "Pues allá está, en su casa solariega de La Escala". "¿Vive aún?" — replicamos asombrados. Porque nos extraña que la gente viva tantos años en estos tiempos de derrumbes materiales y espirituales, pues Víctor Catalá nació en La Escala, provincia de Gerona, el año 1869, es decir, tiene ahora ochenta y seis años. Son bastantes años, y cuando son tantos, es una galantería contárselos a una dama.

Pero a todo esto, preguntará el lector. Bien, pero ¿quién es Víctor Catalá? Nos referimos, naturalmente, al lector no enterado, al no profesional de la lectura como disciplina cultural, aunque también podríamos hacer la pregunta a muchos profesionales, como nos podrían preguntar a nosotros sobre muchos autores de ayer y de hoy. Pero en el caso de Víctor Catalá es imperdonable la ignorancia de unos y otros. Y he aquí su presentación:

Víctor Catalá es el seudónimo de la escritora catalana Catalina Albert Paradís. Es autora, entre otros libros, de una novela titulada "SOLITUD", traducida a todos los idiomas cultos. Si la autora no ha ocupado las primeras páginas de la prensa, acaso se deba a su temperamento retraído, solitario, introspectivo, arraigado a su tierra natal y al alma de su estirpe. Una soledad de impulso creador, de melancolía y fuerza, de alegría pensante. Es heredera, en su idioma y estilo vernáculo, de la novelista española —de origen germánico— Cecilia Bohl de Faber, alias "Fernán Caballero" (1796 - 1847), a la que tanto debe el resurgimiento de la literatura española; continuadora, en la recreación femenina del alma hispánica, de la condesa de Pardo Bazán (1851-1921), de Carmen de Burgos Seguí: "Colombine" (1879-1929) y de Concha Espina (1879-1955).

Pero la obra de "Víctor Catalá" rebasa los límites de la creación literaria catalana y española y trasciende a universalidad con su novela "Solitud". Siempre nos ha extrañado el silencio en torno a tal novela. Nos referimos al silencio de la publicidad, porque ella ha merecido las más espontáneas y admirativas felicitaciones de críticos y escritores. Para encontrar novelas de tal fuerza, es preciso llegar a las grandes creaciones simbólicas de la literatura universal, pero ya que estamos hablando de escritores, recordemos "Wuthering Heights" ("Cumbres Borrascosas"), de Emily Bronte (1818 - 1843); "Siles Marner", de George Eliot, seudónimo literario de María Ana Evans (1819 - 1880); "Indiana", de Jorge Sand (1804 - 1876); "La Levenda de Gotha Berling", de Selma Lagerlof (1858 - 1940), y "Elias Portolu", de Grazia Deledda (1875 - 1936). Deliberadamente anotamos nombres y fechas para que los conocedores de la obra de Víctor Catalá puedan explicarse la coincidencia temática que existe entre ellas y lo que "Solitud" representa en una escala de valores de jerarquía literaria.

Conviene destacar un aspecto de su estilo muy importante. Víctor Catalá escribió su novela en 1900, es decir, cuando la literatura catalana iba acentuando su resurgimiento.



Autorretrato al carbón, cuando la autora escribía "Solitud".

miento. En las postrimerías del siglo XIX Víctor Balaguer y Mosén Jacinto Verdaguer daban al catalán una eutimia de gran estilo. Siguiéron escribiendo luego hombres como Juan Maragall, Angel Guimerá, Ignacio Iglesias, Apeles Mestres, y otros cuya lista aumentaría cantidad pero difícilmente calidad. Por entonces Pompeyo Fabra estructuraba su gran obra de raíz y etimología del catalán. Y fue precisamente en la prosa de Víctor Catalá que filólogos, gramáticos y críticos hallaron el estilo del idioma, es decir: la forma en cuanto substancia anímica del pueblo y el alma transformada en verbo.

Otros son los rumbos valorativos de esa gran novela. Por aquellos años comenzaba a comprenderse el mensaje literario de Dostoyevski, imponiendo al escritor la tarea de descender al infierno de lo subconsciente para mejor comprender al hombre y su desventura. Pero se hallaba también en todo su auge Paul Bourget, con su psicología para marquesas con más de cincuenta mil francos de renta (francos de entonces). Sin embargo, los movimientos sociales imponían nuevos temas, nuevos personajes, nuevos rumbos. Y así fue como Galdós nos dio su "Marianela", José M. Pereda "Peñas Arriba", Palacio Valdés "La Aldea Perdida", Blasco Ibáñez "Cañas y Barro", Pío Baroja "Zalacaín El Aventurero", Valle Inclán "Voces de Gesta", todo en el suceder de pocos años. Si aparecía un nuevo devenir en el proceso de las clases sociales, era natural que la literatura recogiera todo el complejo de sus reacciones.

Víctor Catalá, en la confluencia de tendencias románticas, naturalistas y psicológicas, aparece como una síntesis de lo más auténtico y representativo de esas tres manifestaciones literarias. El medio y los personajes son elementos inconfundibles de lo que de romántico hay en el temperamento catalán, de lo que en él hay como realidad trabajada en su diario contacto con la tierra y de lo que en él persiste como claroscuro, herencia de la claridad helénica y mestizaje con las corrientes francas que saturan su sangre, creando un temblor subconsciente de luz y sombra.

El argumento de "Solitud" es elemental, la misma substancia elemental que se en-



A los ochenta y seis años, Catalina Albert, "Víctor Catalá", trabajando en la misma mesa que escribió "Solitud".

cuentra en los personajes de Dostoyevski. La Mila, mujer del llano, se encamina con su esposo hacia la montaña, pues han sido nombrados ermitaños bajo la devoción de San Ponç. La montaña es la soledad, pero también convivencia con almas solitarias, principalmente la del pastor Gaietà. Y la sinuosa figura del cazador furtivo siempre en el fondo de la tragedia pero gravitando siempre sobre el primer plano, haciendo juego de contrastes con la sombra abúlica del ermitaño. La autora va pesando las almas, desentrañándolas en un estilo de comunidad con la propia tierra. Su morosidad es densa, más que descriptiva exaltadora de situaciones producto de un inevitable proceso psicológico. Al principio nos impresiona la narración como un panorama de perspectivas espirituales en armonía con un paisaje de altura. ¿Cómo aquello va a desembocar en tragedia? ¿Por imperativo de la soledad? Acaso, porque las criaturas son entidades comunicativas, necesitan del diálogo, aunque sólo sea mirándose, con los hombres y las cosas. Mas, la soledad de las alturas, como la del mar, no son suficiente infortunio para que el dolor se ceba en el alma y trunque vidas que pudieran haber nacido para vivir gozosas. Hay algo más que soledad en la vida de la Mila. La soledad ha sido la circunstancia que le hizo descubrir la tragedia que en ella palpitaba: el fracaso de su vida afectiva, uniéndose a un hombre sin resortes morales; su vitalidad de mujer que leía en los ojos de cuantos hombres se le acercaban; el fracaso de su ilusión creyendo ver amor en el hombre que sólo sentía por ella una sublimación de la mujer y la hija perdida; su maternidad fallida.

Cuando el crimen le arrebató al amigo y el mismo homicida se le presenta en la soledad brumosa de la ermita para saciar en ella su resentimiento de hombre-bestia, la vergüenza y la sangre rubrican el desencantamiento de su alma. En ella ya no habrá duda, pero tampoco fe. Si acaso existe un hilo que une a las criaturas con su criador, el infortunio le ha demostrado que el hilo es tan frágil que se quiebra en ella, sin que pueda ser atado de nuevo. Y ella, que buscaba la vida de sus semejantes por considerarse parte de ellos, comprueba que

sólo ha conseguido la soledad total, aquella por la que el hombre se siente abandonado incluso por la misma muerte. Así se desprende de las últimas palabras de la novela:

"Les filtracions de la solitud havien cristallizat amargament en son destí".

(Las filtraciones de la soledad habían cristalizado amargamente en su destino).

Junto a este determinismo psicológico desentrañando el misterio trágico de sus protagonistas, Víctor Catalá complementa su obra con grandes cuadros murales de paisajes que evidencian su comunión diaria con el horizonte de su ancestro. Ahora que sabemos de su dedicación a la pintura, comprendemos mejor su captación del color y la síntesis interpretativa del medio ambiente. Esa posibilidad integradora del hombre entre las cosas, a horizonte abierto, es posible con una meditación de años frente a las cosas, mientras las horas van desvaneciéndose tras los crepúsculos.

Y junto al color, el sabor de la multitud. El aplec o romería en la fiesta de la ermita, es un cuadro de un realismo desconcertante. En él los detalles se van acumulando para dejar una impresión de conjunto, que ha podido reproducir en sensaciones un espíritu conocedor del alma humana en su complejidad individual y en su dispersión colectiva. Aparece una parcela del pueblo catalán con su sensualidad melancólica y ruda a la vez, sobre un fondo de tierra tormentosa y serena al mismo tiempo.

"Solitud" es novela señera en el resurgimiento del alma catalana, y una de las mejores novelas escritas en España en lo que va de siglo, lo cual quiere decir, que se puede cotejar con las mejores producciones literarias de la cultura occidental. En ella la autora nos conduce, por el hilo sutil del alma del individuo, al complejo psicológico del alma del pueblo catalán, como integrante de la comunidad hispánica dentro del espíritu europeo.

F. FERRANDIZ ALBORZ.

(Especial para EL DIA).

Nota: Las ilustraciones corresponden a reproducciones de los grabados en madera de Antonio Gelabert. (Fotocopias de Miguel Baranzano).



Ilustraciones en madera de los libros de "Víctor Catalá", obras de Antonio Gelabert.

Tarzan

por **EDGAR RICE BURROUGHS**

UNIDOS POR LA VENGANZA, TARZAN Y CHEEKA EMPEZARON LOS PREPARATIVOS PARA UN CONTRAQUE A LOS GUERREROS QUE HABIAN CAPTURADO A TAWNI.



COMO CHEEKA FUE A BUSCAR A SU TRIBU, EL HOMBRE-MONO LLAMO A SU AMIGO Y ALIADO, TANTOR, EL ELEFANTE.



LOS NATIVOS, ENTRETANTO, ESTABAN ENTRETENIDOS CON UN "COMERCIANTE" QUE HABIA APARECIDO EN LA VILLA Y EXHIBIDO UNA Suntuosa SELECCION DE BARATIJAS.



EL JEFE MIRABA CODICIOSAMENTE LA MERCANCIA. "UD. DICE QUE YO PUEDO HACER MIAS TODAS ESTAS COSAS?"



"SI PORQUE UD. CASUALMENTE NO TIENE MAS COMPETIDORES," REPLICO MAXWEL. "MI OTRO CLIENTE, EL SHEIK ARABE, HA MUERTO."



"MUERTO" MUSITO EL JEFE. "ENTONCES LA MUCHACHA BLANCA NO VALE NADA, EH?" RESPONDIO MAXWELL ESQUIVAMENTE. "VENGA ACA, ESTA UD. AMPARANDO A UNA CAUTIVA?"

DICK VAN BUREN
JOHN CELARDO



MIENTRAS TANTO, UN RESUELTO SEÑOR DE LA SELVA, APLASTABA LA FLORESTA SOBRE EL LOMO DE TANTOR, EL ELEFANTE, Y DETRAS DE EL, SE MOVIA UN FEROS EJERCITO DE AULLANTES MONOS.

1283

¡Con **Toddy**
me "abrigo" mejor!



Toddy

que nutre, vigoriza y fortalece.

ETIQUETA ROJA:
CON CACAO



ETIQUETA AZUL:
SIN CACAO

Todos los días de JULIO

Venta
Extraordinaria
con **PRECIOS
POPULARES**
y
20%
DE DESCUENTO
en los
PAÑOS

PRESENTA LA SECCION TEJIDOS DE NUESTRAS 3 CASAS

Grandes ofertas en

LINGERIES - TAFFETAS

SIMIL LANAS - FRANELAS CASIMIR

GENEROS de LANA LISOS y FANTASIAS

Precios al alcance de todos

PAÑO TIPO INGLES

variedad de labrados.
Ancho 1.40 - Antes ~~\$7.50~~
ahora con 20% de descuento. El metro **\$6.00**

TWEED ANGORADO

paño muy suave.
Ancho 1.40 - Antes ~~\$11.50~~
ahora con 20% de descuento. El metro **\$9.20**

PELIKAN

paño liso en todos los colores.
Ancho 1.40 - Antes ~~\$12.00~~
ahora con 20% de descuento. El metro **\$9.60**

TWEED MULTICOLOR

de alta novedad.
Ancho 1.40 - Antes ~~\$12.50~~
ahora con 20% de descuento. El metro **\$10.00**

MELANGE

paño de gran sopleza.
Ancho 1.40 - Antes ~~\$12.50~~
ahora con 20% de descuento. El metro **\$10.00**

DUVETINE MELANGE

regio paño de vestir.
Ancho 1.40 - Antes ~~\$12.80~~
ahora con 20% de descuento. El metro **\$10.20**

TWEED FANTASIA

en colores de moda.
Ancho 1.40 - Antes ~~\$13.50~~
ahora con 20% de descuento. El metro **\$10.80**

DUVETINE

en colores lisos.
Ancho 1.40 - Antes ~~\$13.80~~
ahora con 20% de descuento. El metro **\$11.00**

PAÑO de PURA LANA y PELO

tonos claros para media estación. Ancho 1.40 - Antes ~~\$16.50~~
ahora con 20% de descuento. El metro **\$13.20**

PAÑO imitación PELO de CAMELLO

colores clásicos.
Ancho 1.40 - Antes ~~\$18.50~~
ahora con 20% de descuento. El metro **\$14.80**

DUVETINE "RITZ"

paño de extraordinaria calidad.
Ancho 1.40 - Antes ~~\$25.50~~
ahora con 20% de descuento. El metro **\$20.40**

SUPER MOHAIR

creación de la Industria Nacional. Ancho 1.40 - Antes ~~\$38.50~~
ahora con 20% de descuento. El metro **\$30.80**

Casa Soler

SOLER HNOS. S.A

CASA MATRIZ
AV. AGRACIADA 2302
esq. Marcelino Sosa - Tel. 20 09 61

SUCURSAL GOES
AV. GRAL. FLORES 2341
esq. Marcelino Berthelot
Tel. 2 42 00 - 2 43 00 - 2 44 00

SUCURSAL CORDON
AV. 18 DE JULIO 1601
esq. Carlos Roxlo - Tel. 40 41 11